

Amós

¹ Las palabras de Amos, que estaba entre los pastores de Tecoa; lo que vio de Israel en los días de Uzías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

² Y él dijo: El Señor dará un rugido de león desde Sión, su voz sonará desde Jerusalén; y los campos de los criadores de ovejas estarán de duelo, y la parte superior del Carmelo se secará.

³ Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Damasco, y por cuatro, no dejaré que cambie su destino; porque trillaron a Galaad con instrumentos de trituration de hierro.

⁴ Y enviaré fuego a la casa de Hazael, quemando las grandes casas de Ben Hadad.

⁵ Y tendré las cerraduras de la puerta de Damasco rotas, y al que está sentado en el poder lo exterminare del valle de Avén, y aquel en cuya mano está gobierno de la casa del Edén; y la gente de Siria se irá como prisioneros a Kir, dice el Señor.

⁶ Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Gaza, y por cuatro, no dejaré que cambie su destino; porque se llevaron a toda la gente prisioneros, para entregarlos a Edom.

⁷ Y enviaré un incendio al muro de Gaza, quemando sus palacios.

⁸ Al que está sentado en el poder, lo habré cortado de Asdod, y aquel que gobierna en Ascalon; y mi mano se volverá contra Ecrón, y el resto de

los filisteos vendrán a la destrucción, dice el Señor Dios.

⁹ Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Tiro, y por cuatro, no dejaré que cambie su destino; porque entregaron a todos los prisioneros a Edom, sin pensar en el acuerdo de los hermanos entre ellos.

¹⁰ Y enviaré fuego sobre el muro de Tiro, quemando sus palacios.

¹¹ Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Edom, y por cuatro, no dejaré que cambie su destino; porque su espada se volvió contra su hermano, sin piedad, y su ira ardía en todo momento, y estaba enojado para siempre.

¹² Y enviaré fuego a Teman, quemando los palacios de Bosra.

¹³ Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de los hijos de Amón, y por cuatro, no revocara su castigo; porque en Galaad abrían los vientres de las mujeres embarazadas, con el fin de ampliar los límites de sus tierras.

¹⁴ Y haré un fuego en el muro de Rabá, quemando sus palacios, en medio de gritos en el día de la batalla, en medio de una tempestad, en el día de la tormenta.

¹⁵ Y su rey será hecho prisionero, él y sus capitanes juntos, dice el Señor.

2

¹ Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Moab, y por cuatro, no revocare su castigo; porque tenía los huesos del rey de Edom quemados en ceniza.

² Y enviaré fuego a Moab, quemando las grandes casas de Queriot; y la muerte vendrá sobre Moab con ruido y clamores y el sonido de la bocina.

³ Y haré que el juez sea separado de entre ellos, y mataré a todos sus capitanes con él, dice el Señor.

⁴ Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Judá, y por cuatro, no revocaré su castigo; porque han abandonado la ley del Señor y no han guardado sus reglas; y sus falsos caminos, en los que fueron sus padres, los hicieron salir del camino correcto.

⁵ Y enviaré fuego a Judá, quemando los palacios de Jerusalén.

⁶ Estas son las palabras del Señor: por tres crímenes de Israel, y por cuatro, no revocaré su castigo; porque han vendido al justo por plata, y al pobre por el precio de dos zapatos;

⁷ Los que pisotean en el polvo de la tierra la cabeza de los pobres, y desviando los pasos de los gentiles; y un hombre y su padre se acuestan con la misma joven, profanando mi santo nombre.

⁸ En cada altar se extienden sobre la ropa que recibieron en prenda, bebiendo en la casa de sus dioses el vino de los condenados.

⁹ Aunque envíe destrucción sobre el amorreo que tenía delante, que era alto como el cedro y fuerte como el roble, cortando su fruto de lo alto y sus raíces debajo de la tierra.

¹⁰ Y te saqué de la tierra de Egipto, guiándote por cuarenta años en la tierra baldía, para que tomes como herencia la tierra del amorreo.

11 Y a algunos de tus hijos los hice profetas, y a algunos de tus jóvenes nazareos, consagrados para mí. ¿No es así, oh hijos de Israel? dice el Señor.

12 Pero a los nazareos les diste vino para beber; y a los profetas les dijiste: No profetices.

13 Mira, te estoy aplastando, como uno es aplastado bajo un carro lleno de grano.

14 Y la huida será imposible para los de paso rápido, y la fuerza de los fuertes se debilitará, y el hombre de guerra no se escapará con seguridad.

15 Y el arquero no guardará su lugar; el que es ágil no se escapará con seguridad, y el jinete no mantendrá su vida.

16 Y aquel que no tenga miedo entre los guerreros, huirá sin su ropa en ese día, dice el Señor.

3

1 Escucha esta palabra que el Señor ha dicho contra ti, hijos de Israel, contra toda la familia que saqué de la tierra de Egipto, diciendo:

2 Solo a ti de todas las familias de la tierra me he escogido; por esta razón les enviaré castigo por todos sus pecados.

3 ¿Es posible que dos vayan caminando juntos, si no es por acuerdo?

4 ¿Un león dará su fuerte rugir en el bosque cuando no haya comida? ¿La voz del cachorro sonará desde su agujero si no ha apresado algo?

5 ¿Es posible que un pájaro sea llevado a una red sin haber cazador? ¿Se levantará la red de la tierra si no ha atrapado nada?

⁶ Si suena la bocina en la ciudad, ¿no estará llena de miedo la gente? ¿vendrá el mal a una ciudad si el Señor no lo ha hecho?

⁷ Ciertamente el Señor no hará nada sin dejar en claro su secreto a sus siervos, los profetas.

⁸ Si suena el rugir del león; ¿Quién no tendrá miedo? El Señor Dios ha dicho la palabra; ¿Es posible que el profeta se calle?

⁹ Proclamen las noticias en las grandes casas de Asdod y en la tierra de Egipto, y digan: Reúnase en las montañas de Samaria, y vean qué grandes tumultos hay en medio de ella, y qué actos crueles se hacen en ella.

¹⁰ Porque no tienen conocimiento de cómo hacer lo correcto, dice el Señor, los que acumulan violencia y destrucción en sus palacios.

¹¹ Por esta razón, dice el Señor, vendrá un adversario, rodeándote en la tierra por todos lados; y tu fuerza caerá y tus palacios serán destruidos.

¹² Estas son las palabras del Señor: Como el criador de ovejas saca de la boca del león dos patas o parte de una oreja; así serán arrebatados los hijos de Israel, que descansan en Samaria en la esquina de una cama o en los cojines de seda de un sofá.

¹³ Escucha ahora y da testimonio contra la familia de Jacob, dice el Señor Dios, el Dios de los ejércitos;

¹⁴ Porque en el día en que yo castigue a Israel por sus pecados, enviaré castigo sobre los altares de Betel, y los cuernos del altar serán cortados y descenderán a la tierra.

¹⁵ Y enviaré destrucción a la casa de invierno con la casa de verano; y también casas de marfil perecerán y los palacios serán destruidos, dice el Señor.

4

¹ Escuchen esta palabra, vacas de Basán, que están en la colina de Samaria, por quienes los pobres son oprimidos, y los necesitados son agravados; que dicen a sus señores: traigan ahora, para que bebamos.

² El Señor Dios ha jurado por su santo nombre, que vendrán días en que las llevarán con anzuelos, y al remanente de ustedes con anzuelos.

³ Y saldrás a través de los portillos rotos, cada una yendo directamente delante de ella, y serás enviada a Harmon, dice el Señor.

⁴ Ven a Betel y haz el mal; a Gilgal, aumentando el número de tus pecados; ven con tus ofrendas cada mañana y tus décimas cada tres días.

⁵ Que lo que se leuda sea quemado como una ofrenda de alabanza, que las noticias de tus ofrendas gratuitas se divulguen públicamente; porque esto les agrada, hijos de Israel, dice el Señor.

⁶ Pero en todos tus pueblos te he hecho pasar hambre, y en todos tus lugares ha habido necesidad de pan; y aún así no has vuelto a mí, dice el Señor.

⁷ Y he ocultado la lluvia de ustedes, cuando todavía faltaban tres meses para la cosecha; envié lluvia a una ciudad y la alejé de otra; una parte llovió y la parte donde no había lluvia se secó.

⁸ De modo que de dos o tres pueblos fueron errantes a un pueblo en busca de agua, y no obtuvieron suficiente; y aún no han vuelto a mí, dice el Señor.

⁹ He enviado destrucción con viento abrasador y plagas; el aumento de tus jardines y tus viñedos, tus higueras y tus olivos, ha sido alimento para gusanos; y aún no has vuelto a mí, dice el Señor.

¹⁰ He enviado enfermedades entre ustedes, como sucedió en Egipto: he puesto a tus jóvenes a espada, y he quitado tus caballos; He hecho que el mal olor de sus muertos llegue hasta sus narices, y aún no se volvieron a mí, dice el Señor.

¹¹ Y he enviado destrucción entre ustedes, como cuando Dios envió destrucción sobre Sodoma y Gomorra, y tú eras como un palo ardiente sacado del fuego; y aún así no se volvieron a mí, dice el Señor.

¹² Así que esto es lo que te haré, oh Israel: y porque te haré esto, prepárate para una reunión con tu Dios, oh Israel.

¹³ Porque he aquí, el que dio forma a las montañas y crea el viento, dando conocimiento de su propósito al hombre, que hace a las tinieblas mañana y camina por los lugares altos de la tierra: el Señor, el Dios de ejércitos, es su nombre.

5

¹ Escuchen esta palabra, mi canción de tristeza sobre ustedes, hijos de Israel.

² La virgen de Israel ha sido abatida, para nunca más ser elevada; ella está tendida sola en su tierra; no hay nadie que la vuelva a poner de pie.

³ Porque estas son las palabras del Señor Dios: El pueblo que salió con mil, solo cien quedarán; y él que envió cien, solo tendrá diez en Israel.

⁴ Porque estas son las palabras del Señor a los hijos de Israel: Vuelvan sus corazones a mí, para que tengan vida.

⁵ No busquen a Betel, y no vayas a Gilgal, ni vayas a Beerseba; porque Gilgal ciertamente será hecho prisionero, y Betel se quedará sin nada.

⁶ Ve al Señor en busca de ayuda para que puedas tener vida; por temor a que él venga como fuego estallando en la familia de José, causando destrucción, y no habrá nadie para apagarlo en Betel.

⁷ Tú que conviertes juicio en ajeno, echando por los suelos la justicia;

⁸ Ve en busca de ayuda al que hace a Orión y las Pléyades, él que convierte la sombra de muerte en mañana, que hace que el día se oscurezca con la noche; él que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; el Señor es su nombre;

⁹ Que envía destrucción repentina a los fuertes, de modo que la destrucción llega a la ciudad amurallada.

¹⁰ Odian al que protesta contra el mal en la puerta (de la ciudad), y aborrecen al que habla con integridad.

¹¹ Entonces, porque el pobre hombre es pisoteado, y tú le sacas impuestos de grano; te has hecho casas de piedra cortada, pero no descansarás en ellas; los hermosos viñedos plantados por tus manos no te darán vino.

12 Porque he visto cómo se incrementa tu maldad y cuán fuertes son tus pecados, perturbadores de los rectos, que toman recompensas y hacen mal a la causa de los pobres en el lugar público.

13 Entonces el prudente no dirá nada en ese tiempo; porque es un tiempo de maldad.

14 Busquen el bien y no el mal, para que la vida sea tuya, y así el Señor, el Dios de los ejércitos, estará con ustedes, como ustedes han dicho.

15 Sean aborrecedores del mal y amantes del bien, establezcan la justicia en la puerta (de la ciudad); puede ser que el Señor, el Dios de los ejércitos, tenga misericordia del remanente de José.

16 Estas son las palabras del Señor, el Dios de los ejércitos, el Señor: Habrá llanto en todas las plazas; Y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay! y llamarán al agricultor al llanto, y a lamentaciones al llorón profesional.

17 En todos los viñedos habrá gritos de dolor: porque pasaré entre en medio de ustedes, dice el Señor.

18 ¡Ay de ustedes que desean el día del Señor! ¿Que es el día del Señor para ti? Será de tinieblas y no de luz.

19 Como si un hombre, huyendo de un león, se encontrará cara a cara con un oso; o entró a la casa y puso su mano en la pared y recibió una mordedura de una serpiente.

20 ¿No será el día del Señor oscuro y no luz? incluso muy oscuro, sin luz que brille?

21 Tus fiestas son repugnantes para mí, no tendré nada que ver con ellas; No me deleitaré en tus reuniones solemnes.

²² Aunque me des tus ofrendas quemadas y tus ofrendas de comida, no las aceptaré; no tendré nada que ver con las ofrendas de paz de sus animales engordados.

²³ Alejen de mí el ruido de tus canciones; Mis oídos están cerrados a la melodía de tus instrumentos.

²⁴ Pero dejen que él juicio fluya como agua, y la justicia fluya como un manantial siempre.

²⁵ ¿Viniste a mí con ofrendas de animales y ofrendas de comida en el desierto durante cuarenta años, oh casa de Israel?

²⁶ En verdad, tendrán que cargar con él tabernáculo de Moloc, Sicut, y Qiyun sus imágenes, la estrella de su dios, que hicieron para ustedes mismos.

²⁷ Y los enviaré como prisioneros más lejos que Damasco, dice el Señor, cuyo nombre es el Dios de los ejércitos.

6

¹ ¡Ay para aquellos que descansan cómodamente en Sión, y para aquellos que confían en la montaña de Samaria, los hombres notables del jefe de las naciones, a quienes acuden los israelitas!

² Ve a Calne y vean; y de allí vayan a Hamat, el grande; luego baja a Gat de los filisteos: ¿Son ustedes mejores que estos reinos? ¿O es tu tierra mayor que la de ellos?

³ Tú, que alejas el día de la maldad, haciendo que se acerque la silla de la violencia;

⁴ Que descansan en camas de marfil, tirados en asientos blandos, festejando con corderos del rebaño y becerros del establo;

⁵ Hacen canciones tontas al sonido de instrumentos con cuerda, y diseñan para sí mismos instrumentos de música, como David;

⁶ Bebiendo vino en copas, frotándose con los mejores aceites; pero no tienen pena por la destrucción de José.

⁷ Así que ahora se irán primero con los que se hacen prisioneros, y el banquete de los que se extienden sobre sus lechos será quitado.

⁸ El Señor Dios ha hecho un juramento por sí mismo, dice el Señor, el Dios de los ejércitos: el orgullo de Jacob me repugna y odio sus grandes casas; así que entregaré la ciudad con todo lo que hay en ella.

⁹ Entonces sucederá que si todavía hay diez hombres en una casa, la muerte los alcanzará.

¹⁰ Y cuando él pariente de un hombre, incluso el responsable de quemar su cuerpo, lo levantara para sacar sus huesos de la casa, le dice al que está en el rincón de la casa: ¿Hay alguien todavía? ¿contigo? y él dice: no; entonces él dirá: Cállate, porque el nombre del Señor no puede ser nombrado.

¹¹ Porque he aquí, por orden del Señor, la gran casa estará llena de grietas y la pequeña se hará pedazos.

¹² ¿Es posible que los caballos corran sobre la roca? ¿Se puede arar con bueyes? porque han convertido el juicio en veneno, y el fruto de la justicia en una planta amarga?

¹³ Ustedes, que se alegran en nada, ¿quién dice: no hemos tomado nosotros mismos los cuernos por nuestra propia fuerza?

¹⁴ Porque he aquí, enviaré contra ti una nación, oh Israel, dice el Señor, el Dios de los ejércitos, que los afligirá cruelmente desde el camino hacia Hamat hasta la corriente de la Araba.

7

¹ Esto es lo que el Señor Dios me dejó ver: y vi que, cuando comenzaba el crecimiento de la hierba tardía; él creó un enjambre de chapulines; he aquí que la cosecha de la primavera, era después de la cosecha del rey.

² Y sucedió que después de haber devorado toda la hierba de la tierra, dije: Oh Señor Dios, ten piedad: ¿cómo podrá Jacob resistir? porque él es pequeño.

³ El Señor, cambiando su propósito sobre esto, dijo: No será.

⁴ Esto es lo que el Señor me dejó ver: y vi que el Señor Dios envió un gran fuego para ser el instrumento de su castigo; y, después de quemar el gran abismo, estaba a punto de poner fin a la herencia del Señor.

⁵ Entonces dije: Oh Señor Dios, que haya un final: ¿cómo podrá Jacob resistir? porque él es pequeño.

⁶ El Señor, cambiando su propósito sobre esto, dijo: Y esto no será.

⁷ Esto es lo que me dejó ver: y vi al Señor estaba junto a una pared construida a plomada

de albañil, y él tenía una plomada de albañil en la mano.

⁸ Y el Señor me dijo: Amós, ¿qué ves? Y yo dije: Una plomada de albañil. Entonces el Señor dijo: Mira, pondré una plomada de albañil entre mi pueblo Israel; Nunca más los dejaré sin castigo.

⁹ Y los lugares altos de Isaac serán despoblados, y los lugares sagrados de Israel serán destruidos; y me enfrentaré a la familia de Jeroboam con la espada.

¹⁰ Entonces Amasías, el sacerdote de Betel, envió a Jeroboam, rey de Israel, diciendo: Amós ha hecho planes contra ti entre el pueblo de Israel; la tierra no puede soportar todas sus palabras.

¹¹ Porque Amós ha dicho: Jeroboam será atacado a la espada, e Israel ciertamente será llevado como prisionero fuera de su tierra.

¹² Y Amasías dijo a Amós: ¡Oh vidente, huye a la tierra de Judá, y allí gana tu vida trabajando como profeta!

¹³ Pero ya no seáis profeta en Betel, porque es el lugar santo del rey y la casa del rey.

¹⁴ Entonces Amós respondió a Amasías: Yo no soy profeta, ni uno de los hijos de los profetas. Soy un pastor y uno que cuida los sicómoros.

¹⁵ Y el Señor me sacó del rebaño, y el Señor me dijo: Ve, sé profeta para mi pueblo Israel.

¹⁶ Ahora pues, presta atención a la palabra del Señor: Tú dices: No seas profeta de Israel, y no digas una palabra contra el pueblo de Isaac.

¹⁷ Así que esto es lo que el Señor ha dicho: tu esposa será una mujer ramera en la ciudad, y tus hijos y tus hijas serán atacados a la espada, y tu

tierra será en partes por una línea; y tú mismo llegarás a tu fin en una tierra inmunda, e Israel ciertamente será llevado prisionero fuera de su tierra.

8

¹ Esto es lo que el Señor Dios me dejó ver: y vi una canasta de frutas de verano.

² Y él dijo: Amós, ¿qué ves? Y yo dije: Una canasta de frutas de verano. Entonces el Señor me dijo: El fin ha llegado a mi pueblo Israel; Nunca más se cerrarán mis ojos ante su pecado.

³ Y las canciones de la casa del rey serán gritos de dolor en ese día, dice el Señor Dios: grande será el número de los cadáveres, y en todas partes los sacarán sin decir una palabra.

⁴ Presten atención a esto, ustedes que están oprimiendo a los pobres, y cuyo propósito es poner fin a los necesitados en la tierra,

⁵ Diciendo: ¿Cuándo se irá la luna nueva, para que podamos comerciar con granos? y el sábado, para que podamos poner en el mercado los productos de nuestros campos? haciendo la medida pequeña y el precio grande, y comerciando falsamente con pesas falsas;

⁶ Para comprar al pobre por plata, y al desvalido por un precio de dos zapatos, y venderemos los desperdicios del grano.

⁷ El Señor ha jurado por el orgullo de Jacob: Verdaderamente, siempre tendré en cuenta todas sus obras.

⁸ ¿No se estremecerá la tierra de miedo a causa de esto, y todos en ella llorarán? y subirá todo

como el río; y será arrojada y disminuirá como el río de Egipto.

⁹ Y sucederá en ese día, dice el Señor Dios, que haré que el sol se ponga a la mitad del día, y oscurecerá la tierra a la luz del día.

¹⁰ Tus fiestas se convertirán en luto y toda tu melodía en canciones fúnebres; todos estarán vestidos de cilicio y calvice sobre toda cabeza; Haré el llanto como si fuera por un hijo único, y al final como un día amargo.

¹¹ Mira, los días se acercan, dice el Señor Dios, cuando enviaré tiempos de gran hambruna en la tierra, no necesidad de comida o deseo de agua, sino de escuchar las palabras del Señor.

¹² E irán vagando de mar en mar, y desde el norte hasta el este, corriendo aquí y allá en busca de la palabra del Señor, y no la encontrarán.

¹³ En aquel día, las bellas vírgenes y los jóvenes se desmayaran por la necesidad de agua.

¹⁴ Los que hacen juramento por el pecado de Samaria y dicen: Por la vida de tu Dios, oh Dan; y, vive el camino de Beerseba; incluso ellos caerán, nunca más para ser levantados.

9

¹ Vi al Señor junto a un lado del altar, y me dijo: da golpes a la parte superior de los pilares para que las puertas tiemblen: y dijo: y rómpelos sobre la cabeza de todos; Pondré el último de ellos a filo de la espada; si alguno de ellos sale huyendo, no se escapará, ninguno de ellos estará a salvo.

² Incluso aunque caven hasta el Seol, mi mano los levantará desde allí; si suben al cielo, los bajaré:

³ Aunque se cubren en la cima del Carmelo, iré a buscarlos y los sacaré; aunque se mantengan alejados de mis ojos en el lecho del mar, le daré órdenes a la gran serpiente allí y él les dará un mordisco.

⁴ Y aunque sus atacantes se los lleven como prisioneros, incluso allí daré órdenes a la espada para matarlos: mis ojos estarán fijos en ellos para mal y no para bien.

⁵ Porque el Señor, el Dios de los ejércitos, es aquel a cuyo toque la tierra se convierte en agua, y todos en ella serán entregados al dolor; todo se desbordará como el río y volverá a descender como el río de Egipto;

⁶ Es él quien hace sus habitaciones en el cielo, expandiendo su bóveda sobre la tierra; cuya voz sale a las aguas del mar y las envía fluyendo sobre la faz de la tierra; El Señor es su nombre.

⁷ ¿No son como los hijos de los etíopes para mí, oh hijos de Israel? dice el Señor ¿No he sacado a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Creta, y a los arameos de Kir?

⁸ Mira, los ojos del Señor están sobre el reino malvado, y yo lo pondré fin en toda la tierra; pero no enviaré destrucción completa a Jacob, dice el Señor.

⁹ Porque verán, daré órdenes, y haré que Israel se mueva entre todas las naciones, como se mueve el grano al sacudir la bandeja, pero no se caerá la semilla más pequeña en la tierra.

¹⁰ Todos los pecadores de mi pueblo serán castigados con la espada que digan: El mal no nos alcanzará ni se encontrará cara a cara con nosotros.

¹¹ En aquel día levantaré el tabernáculo caído de David, cerraré sus portillos; y volveré a levantar sus ruinas, lo reedificare como en el tiempo pasado;

¹² Para que el resto de Edom sea su herencia, y todas las naciones que han sido nombradas por mi nombre, dice el Señor, quien está haciendo esto.

¹³ Mira, vendrán días, dice el Señor, cuando el labrador alcanzará al que está cortando el grano, y la tritadora de las uvas al que está plantando semilla; y vino dulce caerá de las montañas, y las colinas se convertirán en arroyos de vino.

¹⁴ Y traeré de la cautividad a mi pueblo Israel, y volverán a construir las ciudades desiertas y vivirán en ellas; volverán a plantar viñedos y tomarán el vino para beber; y harán jardines y obtendrán el fruto de ellos.

¹⁵ Y los plantaré en su tierra, y nunca más serán desarraigados de su tierra que les he dado, dice el Señor su Dios.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8